

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Manifestaciones de la Ley*

La Ley se Manifiesta en todos los Aspectos que significan el desenvolvimiento, el desarrollo y la Evolución y Progreso de la Vida.

La Ley *cobija*, para mejor expresar, todo lo que significa Vida y constituye el Universo. Al emplear la palabra “cobija” deseamos dulcificar el sentido que se acostumbra dar a la palabra Ley. Cuando se nos habla de la Ley Divina, de la Ley que Rige la Vida, de la Ley que Rige el Universo, de la Ley que nos Protege y nos Guía, no apliquemos el sentido humano que nosotros damos a esa palabra, de un juez que nos mira, de un juez presto a respondernos enérgicamente a la menor trasgresión.

La Ley de la Vida es Amor; en todos Sus Aspectos y en todas Sus Manifestaciones la Ley es siempre Amor, porque es Expresión de Dios Mismo y es Fuerza que Guía la Vida en todos los “puntos” del Universo. Si consideramos la Ley como una Expresión del Amor Divino, nos sentiremos mucho más Protegidos que si consideramos la Ley como un Aspecto de Justicia; la Ley es siempre Amor y no significa esto que la Ley no sea también Justicia, porque el Amor es y siempre será Justicia.

También en esto debemos nosotros cambiar el concepto en lo que respecta a la Justicia Espiritual, a la Justicia Divina. Ley y Justicia, para nosotros los humanos significa, casi siempre, castigo o acción de represión, en cambio Ley y Justicia en el sentido Espiritual es y será siempre solamente Amor.

Guiados y Protegidos por ese Amor, por esa Ley, los Seres avanzan constantemente en su Evolución, en procura de la Meta de su Reintegración a la Divinidad. Miles de Vibraciones van despertando en el Ser, van evolucionando y van constituyendo Vibraciones inherentes a los nuevos aspectos que la Vida debe Manifestar en ese Ser.

La Trayectoria Evolutiva de un Ser es un constante desenvolvimiento y despertar de Vibraciones y una constante “transformación”. Sin dejar de Ser, va cambiando, va “transformándose”. Si consideramos la Vida Manifestada a nuestro

alrededor, veremos qué enormes diferencias existen entre unos Aspectos y otros Aspectos. Consideremos, sin embargo, que la Vida en nuestro Mundo debe Manifestarse dentro de una limitación determinada, pero la Vida en Sí no tiene limitaciones para Su Manifestación y, por lo tanto, sus “transformaciones” y cambios son también ilimitados.

Al hablar de la Vida y Sus cambios, de la Vida y Sus “transformaciones”, de la Vida y Sus Manifestaciones, debemos referirnos solamente a un limitado conjunto de Aspectos, que son aquellos que la mente humana puede y podrá, más adelante, comprender.

Así pues, al estudiar las Enseñanzas que derivan del Conocimiento respecto a la Vida Manifestada en diferentes Aspectos, recordemos siempre que estamos adquiriendo Conocimiento solamente de lo que podría denominarse “*un ‘Sector del Universo infinito’*”, pero que existen otros “Sectores”, innumerables “puntos” del Universo en los cuales la Vida se Manifiesta en aspectos muy diferentes, aun cuando siempre esté Regida por las mismas Leyes que la Vida Manifestada en Mundos accesibles a nuestra comprensión.

La Vibración Sutilísima que constituye un Ser, Vibración Divina en Esencia, que por Ley de Evolución debe ir Involucionando para luego Evolucionar definitivamente, debe cambiar y “transformarse”, pero *nunca deja de Ser*.

La Esencia del Ser, la Divinidad del Ser, es el Origen y la Fuerza de todo Movimiento Evolutivo. Sin embargo, esa misma Esencia debe ir también adquiriendo, paulatinamente, la Vibración que le permita en su “momento” lograr la Identificación de su Vibración con la Vibración del Todo; eso es lo que constituye la Reintegración.

Los Seres recorren su Camino de Involución y Evolución para luego Reintegrarse a Dios, pero no debemos interpretar que Dios Es una Entidad, una Fuente, un Foco, un “Algo” definido al cual llegan de regreso todos los Seres. Dios no es un Ser ni es un “Lugar”, ni es un “Punto” sino que *Dios Es Todo en Esencia y Es Comienzo y Meta de todo cuanto Vive*.

La Vibración Divina, en la “Tónica” que constituye un Ser al Brotar del Seno Divino, o sea del Todo, Evoluciona y recorre su Camino impulsada por la Fuerza que le diera Vida y que recibe en el “momento” de “Brotar” y, realizando toda su Trayectoria, va adquiriendo la Vibración que, finalmente, habrá de permitirle Armonizarse y Unificarse con otros Seres, Reintegrándose luego al Todo del cual “Brotara”.

Es decir que el Ser Brota del Todo como Vibración Individual y vuelve al Todo como Vibración Unificada, que se Reintegra a la Vibración que le diera Vida. Al Reintegrarse al Todo no deja jamás de “Ser” porque no se “funde” en esa Vibración, sino que, como Vibración Identificada con el Todo, sigue existiendo siempre, pero “Actuando” “dentro” de la Vibración del Todo, o sea de la Vibración Divina.

Estas palabras son suficientemente claras para nosotros ahora, pues ya hemos recibido, estudiado y meditado esta elevada Enseñanza y podemos obtener la Sensación de la Verdad que esta Enseñanza contiene.

El Ser Reintegrado no pierde su propio Yo Espiritual, es decir, no deja nunca de “Ser”, pero sigue “Siendo” como “Algo” en el Todo, al que Manifiesta, Expresa y Sirve.

Al llegar a la Reintegración el Ser está Unificado con miles y miles de otros Seres, que ya superaron la Individualidad en el sentido que nosotros le damos, pero conservan su Individualidad Espiritual. Esa Unificación, que se efectúa por Ley de Afinidad, comienza en el “momento” en que comienza la Espiritualización de los Seres, es decir, cuando inician la Etapa Evolutiva propiamente dicha.

Al comenzar la Etapa Evolutiva propiamente dicha, al iniciar la Sutilización, primer paso de la Espiritualización de los Seres que habían Involucionado, comienza también el proceso de la Unificación que poco a poco se va operando y a través de “cambios”, en un proceso de Sutilización permanente, en procura de la Espiritualización van, también permanentemente, Unificándose las Vibraciones, Unificación que, en determinados Planos, ya Divinos, constituyen lo que conocemos como Cristo, que es un Aspecto, un “Punto” de Evolución, en los diferentes “Sectores” del Universo.

Cuando la Unificación llega a ese “Punto”, es decir al “Punto” Crístico, comienza la Reintegración; Reintegración que no podemos determinar nada más que como Comienzo, pues sabemos que Dios no puede ser definido y, por lo tanto, tampoco podemos asignarle Trayectoria ni Fin a la Reintegración en Dios. Sin embargo, sabiendo que Dios es Infinito, que Dios no tiene Fin, debemos tener la seguridad que *la Reintegración del Ser tampoco habrá de tener Fin*, por su consubstanciación con el Todo y por otros Aspectos que se realizan y se realizarán por siempre.

Desde la Vibración que recibimos con estos conceptos analicemos la personalidad humana, la personalidad humana que en nuestro Mundo parece tan poderosa, o cree ser tan poderosa. ¡Qué minúscula e imperceptible...! Nosotros es-

tamos aún en el “punto” de la encarnación; estamos aún en el “punto” de este aspecto del individualismo que, sin embargo, *debe comenzar ya a esfumarse*. Pensemos ahora los millones de años que demoraremos en llegar al otro “Punto” al cual nos hemos, Vibratoriamente, “acercado” a través de esta Enseñanza.

Los Aspectos más Sutiles que podemos comprender son, sin embargo, Aspectos lejanísimos para la Reintegración de que hemos hablado. Todos esos Aspectos deberán ser logrados por nuestros Espíritus y utilizados en el desarrollo y la Evolución de Seres, Mundos y humanidades.

Así como nos hemos acostumbrado a considerar al Cristo como algo muy accesible a nosotros, también a Dios lo consideramos un Ser Quien, si nos dirigimos a *Él*, habrá de Respondernos. ¡Cuán equivocados estamos! Dios es la Vida y Se Manifiesta a través de Su Ley que es Amor.

Nos Responderá siempre la Ley, nos Responderá siempre el Amor; es decir que, como en nosotros mismos tenemos la Vida, el Amor y la Ley, en nosotros mismos estará la Respuesta, acorde con nuestro propio estado Vibratorio.

Vivimos en el Todo, Somos en el Todo, pero no Somos el Todo; veamos la diferencia. Somos, pero no Somos el Todo. No interpretemos literalmente las palabras de esta Enseñanza ni de las Enseñanzas que nos serán dadas en el futuro. Busquemos en ellas la Esencia Espiritual de Sabiduría que contienen, y que lograremos ir absorbiendo paulatinamente de acuerdo con la purificación de nuestra alma y de nuestra mente, con nuestro deseo y Acción de Servicio, y mediante intensas y profundas meditaciones.

Repetimos que esta Enseñanza y todas las Enseñanzas que hemos recibido y pudiéramos recibir, tienen y tendrán dos aspectos: el accesible que podría denominarse “visible” y el oculto que deberemos desentrañar con nuestro esfuerzo, con nuestra Realización interna, con nuestra meditación.